

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTA: PROYECTO SOC-MAT-LATAM

Identificador de la Participante: María (Pseudónimo)

Edad: 34 años

Ocupación: Vendedora en retail (tiempo completo)

Estado Civil: Conviviendo con pareja

Hijos: 2 (Sofía de 8 años, Lucas de 3 años)

Lugar: Santiago, Chile (Zona Periférica)

Fecha: 14 de Octubre de 2024

Duración: 45 minutos

Entrevistador (E): Hola María, muchas gracias por darte el tiempo de conversar conmigo hoy. Como te comenté, estamos investigando sobre las experiencias de maternidad. Para empezar, cuéntame un poco, ¿cómo es un día normal en tu vida?

María: Uf... un día normal es una maratón, la verdad. Me levanto a las 6:00 de la mañana, antes que todos, para dejar el almuerzo listo y las mochilas armadas. Si no lo hago yo, nadie lo hace. Despues despierto a los niños, y ahí empieza la pelea para que se vistan, sobre todo el chico, Lucas, que es más mañoso. Mi pareja, Juan, se levanta tipo 7:00, se ducha y sale. Él trabaja en construcción, así que entra temprano.

E: ¿Y tú te encargas de llevar a los niños?

María: Sí, yo paso a dejar al chico al jardín y a la Sofi al colegio. De ahí me tomo la micro para ir al mall. Es una hora de viaje más o menos. Llego corriendo a marcar tarjeta. Trabajo parada todo el día, atendiendo gente, y la cabeza la tengo en otro lado... pensando si Lucas se comió la colación, si a la Sofi le fue bien en la prueba. Es como tener dos trabajos, ¿me entiendes? El de la tienda y el de la cabeza, que nunca para.

E: Entiendo. Mencionaste que tienes la cabeza en otro lado. ¿Sientes que esa carga mental recae solo en ti?

María: Totalmente. O sea, Juan es un buen papá, no me quejo de que sea violento ni nada de eso, gracias a Dios. Pero él "ayuda". Esa es la palabra. Él me dice "¿en qué te ayudo?". Y a veces me da rabia, porque no es que me ayude, son sus hijos también, ¿no? Pero si yo no le digo "Juan, báñalos", él se pone a ver tele y los niños andan cochinos. La responsabilidad final es mía. Si en el colegio piden cartulina, me llaman a mí. Si el niño se enferma, me llaman a mí.

E: ¿Y qué pasa en tu trabajo cuando te llaman porque el niño se enfermó?

María: Ay, eso es lo peor. Me da un terror cuando veo el número del jardín en el celular. Mi jefa es mujer, pero es súper poco empática. La otra vez Lucas tuvo fiebre alta y tuve que pedir

permiso para salir. Me miraron con una cara... como si estuviera cometiendo un delito. Me descontaron las horas, obvio. Y después sentí que me castigaban con los turnos. Es injusto, porque uno quiere trabajar, necesitamos la plata, pero el sistema no está hecho para las mamás. O eres buena trabajadora o eres buena mamá, las dos no se puede.

E: Hablas de ser "buena mamá". ¿Sientes culpa?

María: Siempre. La culpa es mi compañera diaria. Siento culpa cuando llego tarde y ya están durmiendo. Siento culpa cuando el fin de semana estoy tan cansada que solo quiero dormir y ellos quieren jugar. Veo en Instagram a esas mamás perfectas, que hacen manualidades y comida saludable, y yo les doy nuggets congelados porque no me da el cuero para más. Siento que les estoy fallando, que no estoy presente. Mi mamá me dice "pero hija, si ellos están bien", pero una siente esa presión de que tiene que poder con todo.

E: ¿Y cuentas con alguna red de apoyo aparte de tu pareja?

María: Mi mamá. Ella es mi salvación. Si no fuera por mi mamá, no podría trabajar. Ella los va a buscar a veces o se queda con ellos cuando se enferman y yo no puedo faltar más. Es como una cadena, ¿sabes? Ella me cuidó a mí, ahora cuida a mis hijos... las mujeres siempre terminamos cuidando. A veces me da pena por ella, porque ya debería estar descansando, tiene sus dolores de huesos, pero ahí está, cuidando nietos. El Estado no ayuda nada. Las salas cuna son carísimas o cierran muy temprano.

E: Para ir cerrando, María, si pudieras cambiar algo de tu situación actual respecto a la maternidad, ¿qué sería?

María: Tiempo. Me gustaría tener tiempo para mí, sin sentirme egoísta. A veces fantaseo con tener un día entero sola, sin que nadie me diga "mamá, mamá, mamá". Y también me gustaría que Juan entendiera que esto es de a dos, pero de verdad. Que no tenga que pedirle las cosas, que le nazca saber qué talla de zapatos usan sus hijos. Pero bueno, es lo que nos tocó. En Latinoamérica las mujeres somos de "ñeque", aguantamos todo.

E: Muchas gracias, María, por tu honestidad.
